

5.3. Regeneración del arbolado

Se pone de manifiesto (Orozco, 1999) lo beneficiosa que para la regeneración de la sabina resulta la existencia de “lugares seguros” (matas de encina, matorrales, etc.) donde los brinzales puedan prosperar. Consecuentemente, por este mismo objetivo, por motivos de biodiversidad, por ser asiento o morada de una gran población de vertebrados (aves, lagomorfos, etc.), e incluso por cuestiones paisajísticas, hay que preservar tal vegetación arbórea, por supuesto, y arbustiva también, la cual desempeña un papel crucial en la dinámica del sabinar. De igual modo hay que pretender mantener y potenciar la diversidad faunística, no sólo por motivos de biodiversidad y de posibles aprovechamientos cinegéticos, sino por argumentos de dispersión de semillas. En efecto, tal como se desprende de conversaciones mantenidas con cazadores y pastores de la zona, de la bibliografía consultada, y de apreciaciones personales (examen de fecas de animales) existe una amplia relación de vertebrados que son dispersantes de las semillas de sabina: conejo, liebre, perdiz, paloma torcaz, zorzal, etc.

Sería conveniente aplicar los cuidados culturales precisos, apuntados en Selvicultura, para favorecer el desarrollo de los brinzales.

Quizás también podría ser interesante crear, en aquellas zonas del sabinar donde no hay apenas regeneración de la masa, unas franjas del terreno labradas superficialmente mediante gradas de disco, de tal forma que se facilite la colonización del regenerado de sabina, como hemos observado en terrenos de labor abandonados en esta comarca (Fotografía 5). En este sentido, la colonización de terrenos removidos es ratificada por diferentes pasajes de la bibliografía consultada. Navarro Garnica (1940) al estudiar los sabinares sorianos dice lo siguiente: *hemos visto en parcelas que fueron roturadas, en el monte de Calatañazor, surgir entre el cultivo abandonado magníficos pimpollos, altos y espesos, también en ligeros surcos de arado sembrados con bayas de sabina por el propietario*. En la misma línea apuntan Asenjo (1991) y Gómez Manzaneque (1991) refiriéndose a terrenos de labor segovianos: Blanco *et al.* (1997) afirman de forma general: *es asombroso el nivel de regeneración que puede alcanzar allí Juniperus thuifera, que, sobre sustratos blandos o removidos (como en barbechos, por ejemplo), se comporta como una especie colonizadora*. En coincidentes términos se expresa Lucas (1998) sobre los sabinares sorianos. Hay que observar que esta actuación de “arañar” el suelo supondría un riesgo de erosión mínimo, al ser un terreno muy llano: asimismo los tomillares se regenerarían fácilmente.